

EDITORIAL

De acuerdo con las revelaciones de los archivos y con los cronistas de la época, el autor de la obra que me dispongo a presentar describe con puntual precisión que en la tarde-noche del 29 de diciembre de 1924 tuvo lugar en la ciudad de Barcelona una maratónica reunión de un escueto grupo de neuropsiquiatras, que 75 años más tarde reconocemos como uno de los momentos más trascendentes en la historia de la psiquiatría española y, a juzgar por sus efectos a largo plazo, del conjunto de las ciencias y profesiones de la salud mental en España: nacía la Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Ha llovido mucho desde entonces. Y habida cuenta de las enormes transformaciones –en lo científico, tanto como en lo cultural, lo social y lo político– que atravesaron nuestra historia más reciente, junto a nuestra (según creíamos) indomable tendencia a la invertebración de la vida colectiva, descubrimos tan añejos, tan entroncados en la historia –nosotros que nos creíamos en plena adolescencia asociativa– no puede dejar de producirnos una inquietante y agradable sorpresa.

Reconocemos en la historia de la AEN la vitalidad, las controversias, los desgarros y las sangrías de buena parte de la historia de nuestras gentes, de nuestros pueblos; también la persistencia en el esfuerzo, la entrega generosa, la resistencia y la creatividad.

Con un envidiable reparto estratégico de objetivos y tareas entre la AEN, para la dimensión profesional y científica, y la Liga de Higiene Mental, para la divulgación y el debate ciudadano, nuestros antecesores contribuyeron de forma muy destacada al intenso despliegue, progresista y democrático, de la sociedad republicana española de los primeros años treinta, que encontró su inmediato reflejo en un no menos intenso desarrollo legislativo y administrativo de los servicios de asistencia psiquiátrica, tanto de los manicomiales, predominantes en aquellos momentos, como de los incipientes dispositivos comunitarios, los dispensarios de higiene mental.

Como no podía ser de otra manera, la AEN fue también testigo desgraciado del oscurantismo, de la sequía intelectual, científica y moral de la interminable dictadura, los exilios... la puesta a prueba de la integridad, la resistencia del corredor de fondo, de anhelos de convicciones y utopías.

Y de nuevo testigo, y protagonista de vanguardia, del renacer de la ciudadanía, de la cultura tolerante y solidaria. La refundación de la AEN del 77, la reconstrucción del granero de profesionales del compromiso –por los derechos humanos y los derechos civiles de los pacientes, por el progreso científico y moral, la recuperación del pasado negado, las apuestas atrevidas de futuro–. La difícil, imprescindible y constante negociación con la realidad, con el tiempo, los plazos y las promesas. La reformas, la utopía que se esboza, que se escapa... de nuevo la cronicidad, tozuda, indomable; la comunidad que se diluye y se fragmenta; el cansancio, la decepción a veces. La metamorfosis de la AEN refundada, democrática,

el espacio de los profesionales de la salud mental, interdisciplinar, cuasifederal... nuestra AEN del 75 aniversario, siglo XXI, es donde nos reconocemos herederos y deudores de aquel escueto puñado de oscuros fundadores osados, capaces, generosos.

Por todo esto, por el orgullo de reconocernos eslabón de la cadena, y albaaceas de su nutrido patrimonio científico y moral, la efeméride del 75 aniversario no debía pasar desapercibida para los miembros de la AEN. A la Junta Directiva de la Asociación nos pareció una buena oportunidad para viajar por nuestra historia, y poder así quizás reconciliarnos con el pasado, reconocernos en él, aprender de errores previos, y prestarnos a la seducción por las virtudes, hazañas y cualidades de quienes nos despejaron el camino. A este propósito contribuye en gran medida este trabajo, que desde la Junta solicitamos a la Sección de Historia, y que los colegas de la Sección encargaron a José Lázaro. Encargo nada caprichoso dados los antecedentes de exitosas incursiones previas en el tema por parte del autor y su demostrado conocimiento de la historia de nuestras disciplinas de lo *psico*. El trabajo que tengo el honor de presentar es fruto de la constancia y el rigor en la observación, el método y la reflexión. A caballo, en mi opinión, entre la crónica y la interpretación histórica, el tiempo nos dirá si es, como así lo creo yo, un texto de consulta imprescindible para quien en adelante se interese por las raíces de nuestras disciplinas, por el nacimiento y evolución de la psiquiatría en España y por su fértil ayuntamiento con la psicología clínica y otras disciplinas, en pro de la salud mental de los ciudadanos. Vaya para el autor nuestro reconocimiento por su esmerada recopilación de la información, reconstrucción de acontecimientos y del periplo vital de nuestra AEN.

Es la AEN lugar de encuentro, escenario de amistades hondas, trabajo serio y debates atrevidos. Es acicate para la producción científica y el gusto por el trabajo bien hecho, e instrumento de transformación social y asistencial. También tiene su magia: parecería que más allá de todos y cada uno de quienes han sido o somos miembros de la AEN, ella cobrara identidad, impulso y proyecto propio... y nosotros a su través dotamos de sentido a muchos de nuestros afanes, desvelos ¡y desvaríos! Nuestro desafío, fertilizar el legado recibido; a ello nos aplicamos, y en el camino nos seguiremos encontrando.

MARIANO HERNÁNDEZ